

La escritura híbrida y la identidad fragmentada en *Chilco* (2023) de Daniela Catrileo

Alice Favaro
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Abstract In recent Latin American literature, there are increasingly more female writers and authors of indigenous origins. Daniela Catrileo (1987), the author chosen as a case study, represents an emblematic example as she constitutes a fundamental contribution to contemporary Mapuche narrative produced by women in her constant search to vindicate the rights of the indigenous group to which she belongs and to revitalize *mapudungun* as a practice of resistance. In both her narrative and essay work, Catrileo manages to explore the contamination between the indigenous world and the urban periphery, focusing attention on the margins of large cities where the 'mapurbe' throbs.

Keywords Mapuche. Chile. Literature. Indigenous. Daniela Catrileo.

Índice 1 Luchadoras en la sombra. – 2 La autora. – 3 Una isla ficticia.

Cuando se decide invocar la escritura por medio de los signos, ¿se puede escribir el cuerpo o se escribe desde el cuerpo? ¿Existe un cuerpo propio en la escritura o más bien la escritura se conforma como cuerpo otro? [...] Es difícil pensar sobre lo propio cuando todo nos ha sido robado e incluso cuando esa palabra tan extranjera: propiedad, se entiende más bien como una relación y no un orden económico individual. Relación de formas de vida, vínculos y posibilidad de lo común. Por eso lo propio no es más que el otro, tanto así como la escritura. De hecho, la escritura y el cuerpo se desbordan en su propia relación de posesión, siempre son de otros, siempre somos otros en ambos casos. (Daniela Catrileo, «El nacimiento del río o poética del Río: Ñiñe Daniela Catrileo Pingén», 2019)

1 Luchadoras en la sombra

En las literaturas latinoamericanas recientes son cada vez más numerosas las escritoras femeninas y las autoras de procedencia indígena. La participación de la mujer indígena en la vida política, social y artístico-cultural es cada vez más preponderante debido a un proceso de

empoderamiento que se ha producido en gran parte a causa de transformaciones sociales, como el aumento del acceso a la educación, la migración a la ciudad, el cambio de roles tradicionales de género o la participación en organizaciones mapuche de carácter mixto. (García Mingo 2017, 29)

El proceso de «despertar identitario» que están experimentando y llevando a cabo las mujeres pasa por la búsqueda de las raíces ancestrales y la necesidad de reapoderarse de la identidad, del idioma, de las tradiciones y de la tierra.

Con respecto a la producción literaria mapuche, que en el Cono Sur constituye la población nativa más numerosa y resistente,¹ en Chile destacan algunos autores, pero sobre todo autoras, que ponen la atención sobre el rescate de la memoria ancestral, la denuncia del despojo territorial y cultural y el margen identitario, explorando aquella frontera porosa y mestiza donde la cultura indígena se mezcla con la metropolitana. En la representación tradicional de la que se podría denominar la «mujer mapuche» la identidad y la «mapuchidad» conllevan tanto la marca de la indigenidad como la marca del género

¹ Los mapuche habitan el territorio del Wenumapu que se divide entre Puel Mapu, los territorios de Argentina y Gulu Mapu, los de Chile (Carrasco Castro 2008, 31).

(García Mingo 2017, 23-4). De hecho, como explica García Mingo, en la representación de la mujer mapuche se ha asistido a dos gestiones diferentes:

en primer lugar, la representación que se ha hecho desde la cultura popular chilena y, por otro lado, desde el discurso reivindicativo mapuche, centrado en la idea de la «diferencia mapuche». En ambos casos, la figura de la mujer mapuche tradicional (vestida de largo y de negro, tocada por el pañuelo o las cintas, ataviada con faja y capa y adornada por platería), se ha transformado en un cuerpo-metáfora de la «autenticidad étnica», siendo un cuerpo cerrado, estoico, autosuficiente y guardián de la cosmovisión de su pueblo. (García Mingo 2017, 23)

En las obras literarias escritas por mujeres mapuche las autoras narran la historia personal y colectiva de sus protagonistas que presentan problemas de vacilación identitaria ya que han nacido en el medio urbano como descendientes de familias migrantes que han sido obligadas a abandonar sus comunidades y hablan castellano pero manejan muy poco, o para nada, el idioma *mapudungun* (García Barrera 2016, 140). De hecho, en los procesos de construcción de la memoria, las generaciones posteriores, sin haber sido testigos de la expulsión forzada de los territorios, de los despojos y de las muertes, fueron capaces de interiorizar el dolor a través de lo contado y guardarlo en la huella identitaria (Guerra 2013, 92).

Al poner la atención sobre la literatura mapuche se nota que las autoras son cada vez más numerosas y algunas de las más conocidas son, por ejemplo, Rayen Kvyeh, Sonia Caicheo, Adriana Paredes Pinda, Liliana Ancalao, Graciela Huinao, Maribel Mora Curriao, Daniela Catrileo y Ruth Fuentealba Millaguir. Ese conjunto de «luchadoras en las sombras» (García Mingo 2017, 11) hace hincapié sobre la resistencia y el valor de la mujer dando cuenta de lo que significa ser víctimas de una discriminación doble por ser mujer y por ser indígena. De hecho, no solo la mujer es la gran ausente de la historia mapuche sino que siempre ha sido oprimida y mirada desde un «abordaje folclorizante» (18). En la práctica feminista mapuche que se está creando, de acuerdo con su compromiso con la autodeterminación y la descolonización, las mujeres están repensando y desafiando los sesgos culturales, raciales, nacionales y clasistas que se dan en la política pública chilena y en el activismo global (31, 37). De hecho, han sido principalmente las problemáticas medioambientales que han permitido el ingreso de las mujeres en la dimensión socio-política.

2 La autora

Daniela Catrileo (1987), la autora que se escoge como caso de estudio, representa un ejemplo emblemático ya que constituye un aporte fundamental a la narrativa mapuche contemporánea producida por mujeres en su constante búsqueda en la reivindicación de los derechos del grupo indígena al cual pertenece y en la revitalización del *mapudungun* como práctica de resistencia. Catrileo logra explorar, tanto en su obra narrativa como en su producción ensayística, la contaminación entre el mundo indígena y la periferia urbana poniendo la atención sobre los márgenes de las grandes ciudades donde palpita la ‘mapurbe’. La categoría ‘mapurbe’, acuñada por David Aniñir Guilitraro (1971) con su poemario *Mapurbe. Venganza a raíz* (Pehuén Editores, 2009), se refiere a los jóvenes mapuche que viven en los márgenes de la vida urbana combinando las palabras *mapu* (territorio) y *urbe* (ciudad).² El término ‘mapurbe’ condensa el proyecto de narrar una subalternidad mapuche al interior de una ciudad dominante, en aquellas zonas de la ciudad donde habitan los mapuche migrantes y urbanos:

La denominación de Mapurbe hace de esa porción del territorio santiaguino un escenario étnico que apropia la historia de ese habitar la ciudad, para nombrar los nuevos procesos que surgieron de esa instalación. [...] La apropiación de ese espacio pone en duda el esquema de comprensión de los fenómenos étnicos que se sustentan en la dicotomía propio/ajeno, donde lo propio sería únicamente la cultura y el territorio ancestral y lo ajeno todo aquello que se encuentra más allá de esos límites. (Zapata Silva 2018, 78)

Pero, en términos más amplios, se asocia también a aquella narrativa caracterizada por elementos y procesos no visibles en el inmediato, «como memorias colectivas y personales, narraciones e imaginaciones incorporadas en el paisaje urbano» (Lincopi 2018), en que la ciudad de Santiago se modifica continuamente por la presencia mapuche.

² Se señala también el proyecto *MapsUrbe. La ciudad invisible: mapeo Mapuche de Santiago de Chile* en que Olivia Casagrande junto con Claudio Alvarado Lincopi y Roberto Cayuqueo toman en consideración la migración masiva de las áreas rurales a los centros urbanos a consecuencia de la violenta ocupación del territorio Mapuche. Esto ha llevado a una concentración de población Mapuche en barrios periféricos de ciudades como Temuco y Santiago, donde llegaron a formar parte de un conjunto más amplio de pobladores, ocupando sus mismos espacios residenciales. Los investigadores analizan cómo «las generaciones más jóvenes de migraciones se reposicionan entre la urbe y la mapu, en una negociación continua de desplazamiento del territorio ancestral» (Lincopi 2018).

Catrileo es escritora, docente, investigadora y activista de origen mapuche. Nació en San Bernardo (Santiago de Chile) y se licenció en Educación y Pedagogía en Filosofía en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; se diplomó en Periodismo Cultural, Edición y Crítica de Libros de la Universidad de Chile y magíster en Estéticas Americanas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es integrante y fundadora de *Rangiñtulewfü*, colectivo mapuche de la diáspora champurria³ y forma parte del equipo editorial de la revista *Yene. Revista de Arte, Pensamiento y Escrituras de Wallmapu y Abya Yala* y codirige la *Revista de Literatura Mapuche Traytrayko*.⁴

En su trabajo artístico, Catrileo ha explorado la performance, la video-poesía y la poesía sonora-visual. Algunos de sus proyectos incluyen *Mari Pura Warangka Küla Pataka Mari Meli: 18.314* (2018), *Pura Mari Kayu* (2018), *Acción Ñiche Ta Malon*, basada en su libro *Guerra florida*, y *Nampülwangulenfe / Mapunauta* (2018) en colaboración con la artista Nicole L'Huillier. Sus obras audiovisuales más recientes son *Llekümün* (2020), que reflexiona sobre la diáspora mapuche, y *La Escritura del Río* (2021), situada en la desembocadura del río Aconcagua. Es coautora del poemario *Niñas con palillos* (Balmaceda Arte Joven Ediciones, 2014) y compiladora de las antologías *Wirintukun ti Kalül* (2018) y *Allkütun, Feymew Kimün Epewün* (2022). Es, además autora de varios libros de poesía: *Cada vigilia* (2007), *Río herido* (Edicola, 2016), *Invertebrada* (LUMA Foundation, 2017), *Guerra florida - Rayülechi malon* (Del Aire, 2018), *Las aguas dejaron de unirse a otras aguas* (Pez Espiral, 2021), *El territorio del viaje* (Edicola, 2022), *Todas quisimos ser el sol* (Las Guachas, 2023), y del ensayo *Sutura de las aguas. Un viaje especulativo sobre la impureza* (Kikuyo, 2024).

Sus recientes incursiones en la narrativa abarcan el volumen de relatos *Piñen* (Libros del Pez Espiral, 2019), en que explora los pliegues de los mestizajes racializados que ha producido el encuentro entre los distintos sectores subalternos de la periferia urbana (Zapata Silva 2021, 634), y la novela *Chilco* (Editorial Planeta Chilena, 2023, Seix Barral, 2024).

3 *Champurria* es una palabra mapuche que denomina la mezcla, se usaba de manera despectiva dentro de la propia sociedad mapuche para nombrar a los mapuche de la ciudad (Zapata Silva 2021, 633).

4 Ha recibido el Premio Municipal de Literatura de Santiago, mención poesía (2019), el Premio Mejores obras literarias del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, mención cuento (2020) y el primer lugar del concurso *Ax: Encuentro de las Culturas Indígenas y Afrodescendiente* por su obra audiovisual *Llekümün* (2020) del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

3 Una isla ficticia

Uno de los elementos reiterados en la narrativa y la poética de la autora es la propuesta de repensar la identidad desde un nuevo escenario de enunciación: la periferia. En la obra de Catrileo el mapuche aparece como un sujeto no solo marginalizado socialmente sino también de forma territorial ya que se encuentra en las afueras de la metrópoli santiaguina. Explorando lo que es *champurria*, entendido como el

lugar intersticial, no purista y performativo desde el cual pensar las identidades y escrituras mapuche vinculadas especialmente a la ciudad (Barros Cruz 2021, 46),

la escritora se plantea cómo y si es posible reescribir la identidad indígena desde un espacio de hibridez y heterogeneidad cultural y explora los procesos de discriminación que experimentan los personajes que van descubriendo su identidad a través de la mirada de los otros.

Los protagonistas de la novela son Marina y Pascale, una pareja que vive en la ciudad Capital. Mari, la narradora, es nieta de una migrante peruana y trabaja en el archivo del Museo de Historia Natural y Social mientras Pascale tiene orígenes *lafkenche* de la isla de Chilco, al sur del país y trabaja como carpintera. Chilco, cuya etimología viene de la palabra mapuche *chillko*, que en *mapudungun* significa «acuoso, colmado de agua» (Catrileo 2023, 11) pero quiere decir también «fucsia (arbusto)» y «aguanoso» (11), es la isla adonde la pareja se mudará. Se trata, en la ficción, de una isla pequeña, de clima subtropical, que está ubicada a 186 kilómetros al este del continente, a la altura de la ciudad Capital. Las informaciones sobre la isla están contenidas en el «Archivo de Chilco», unos aparatos que se encuentran a lo largo de la novela en páginas grises. La particularidad de la isla, accesible solo mediante avioneta o barcaza, consiste en conservar la identidad ancestral y ser uno de los territorios insulares con mayor resistencia indígena, cuna de la cultura mapuche y último territorio en el país conquistado por parte de los españoles. Su nombre hace referencia:

a las tierras húmedas que componen la geografía insular, un trozo de vertientes naturales de agua dulce rodeadas de mar, donde en cada esquina florecen chilcos de todas las variedades existentes. (Catrileo 2023, 80)

Las dos mujeres protagonistas deciden emigrar a la isla ficticia de Chilco porque la Capital en que viven se ha convertido en un territorio hostil debido a la aparición de socavones que han provocado el derrumbe de edificios como consecuencia del sistema capitalista,

de la voracidad de la industria inmobiliaria y de las empresas constructoras que han distorsionado el pasaje urbano apoderándose del territorio. Para las dos protagonistas emigrar a la isla tiene dos significados diferentes: para Mari quiere decir encontrar la desarticulación y fragmentación de su identidad quechua con la que ha nacido en la Capital mientras que para Pascale significa acceder a su tierra natal y retornar a su identidad mapuche. De hecho, Pascale recibe un fuerte llamado para emprender el regreso a su lugar natal a través de sueños raros:

También escucho voces en mapudungun que me piden volver. Escucho clarito un ül, un canto en voz de una papay, una mujer mayor que no conozco, que repite: iñche pepakeymi, iñche pepakeymi, vengo a verte, vengo a verte. (Catrileo 2023, 201)

Esos sueños (*pewma*) representan, junto con la visión (*perrimontun*), la puerta de acceso al mundo de la medicina ancestral para la *machi*, la curandera mapuche, y establecen la conexión más importante entre el mundo sobrenatural y el mundo concreto. A través de los sueños las divinidades y los espíritus ancestrales se comunican con los humanos e invitan la futura chamana a seguir su destino (Bacigalupo 1996, 37).

Las dos mujeres viven también el paisaje isleño de maneras diferentes. Para Marina es hostil y le permite experimentar la imposibilidad de habitar un nuevo entorno social y natural. De hecho, al llegar a la isla está continuamente obsesionada con el olor a humedad que impregna todo y que huele en cada rincón de la casa, hasta llevarla a pensar que habite en ella. La humedad representa la imposibilidad de incorporarse en la comunidad y en el entorno natural de Chilco exacerbando su sentido de ajenezad:

Siento que no encajo. [...] Me siento muy sola en este rincón del mundo. No es fácil venirse acá con tanta carga, tampoco es fácil dejar a mi familia. Nunca había estado tan lejos, durante tanto tiempo. [...] Hay un océano entre medio. Hay una inmensidad de sal. Ha y un mar que se traga todo y me está devorando. Quizá mis emociones revueltas parecían un poco extremas. Pero desde hace días me sentía desmesurada, como si tuviera un oleaje en mi interior, tan profundo que no encuentra su punto de fuga. [...] No tengo ganas de ser la ciudadina intrusa. [...] Lo que dice la gente me hace dudar de la intensidad de la humedad y de mi facultad para percibir. (Catrileo 2023, 27)

El paralelo que la autora establece entre el cuerpo de los personajes y el entorno natural, denunciando, a lo largo de la novela, el impacto del extractivismo en las comunidades de trabajadoras, la falta de conciencia ecológica y los desastres ambientales, da cuenta de la

«marginación que conlleva la migración y la falta de preocupación por las comunidades indígenas» (Palma Zúñiga 2025, 223). De hecho, en la poética de Catrileo, el problema identitario es una experiencia que los personajes viven en el cuerpo.⁵ El desplazamiento a Chilco podría representar el desplazamiento de los pueblos indígenas fuera de sus territorios pero, como la isla en la realidad no existe, podría significar la imposibilidad de los pueblos indígenas de volver a sus raíces ancestrales y de mantener sus identidades en territorios «otros». De hecho, la autora:

A través de una conciencia corporal, visibiliza un problema histórico y actual que es el desarraigo territorial de las naciones indígenas y de las poblaciones en situación de pobreza económica. (Palma Zúñiga 2025, 219)

La identidad de la narradora, que aparece fragmentada e híbrida, incapaz de habitar en la isla pero tampoco en la Capital donde ha nacido, una ciudad cuyas calles de adoquines

todavía atesoraban una arquitectura colonial e inmuebles que siglos atrás habían sido mandados a construir por la élite criolla del país, desplazando a nuestros antepasados a sobrevivir en las reducciones de las periferias (Catrileo 2023, 29),

se refleja en la estructura de la novela cuyos capítulos se alternan a algunos apartados con archivos de Chilco, mapas e ilustraciones botánicas. La hibridez y la multiplicidad que caracteriza los personajes se replica en la estructura narrativa de la obra en que se emplea una escritura fragmentaria con un uso abundante de referencias intertextuales, inclusión de registros literarios distintos a la prosa, cartas, poemas, sueños, ilustraciones, fichas cartográficas e informes antropológicos que rompen la estructura lineal de la narración (Lizana 2024, 83). De hecho, la narradora afirma

Poco a poco me sentí una extranjera, pero también en la ciudad. No encajaba ni con los chilqueños ni con los capitalinos. (Catrileo 2023, 43)

La visibilización que Catrileo logra dar al sujeto mapuche, situándose en un lugar de enunciación que procede desde una voz mestiza,

5 En el volumen de relatos *Piñen*, cuyo título en *mapudungun* significa el polvo o la mugre aferrada al cuerpo (Catrileo 2019c, 9), el cuerpo de la mujer aparece como un territorio de conquista, violación y subalternidad, víctima de violencia doméstica y pública (Favaro, en prensa).

permite sacar al sujeto indígena de la marginalización en la cual siempre ha sido arrinconado sacando a la luz una de las temáticas centrales en la literatura mapuche contemporánea, o sea el desplazamiento y la relación imprescindible de la cultura mapuche con el territorio, amenazada con la imposición del poder colonial.⁶ De hecho, la narradora lamenta a menudo la pérdida del vínculo ancestral con la Madre Tierra:

El argumento de la naturaleza como un otro inalcanzable, inasible, era su caballito de batalla. [...] La naturaleza era el bárbaro, la otredad intraducible del presente. Como si nosotros no fuéramos parte de ella, sus brazos, sus órganos, su vegetación, su soplo. Como si en la excesiva distancia entre nuestras especies no pudiéramos descifrar su lenguaje. (Catrileo 2023, 90)

El empleo de un lenguaje que mezcla *mapudungun*, *quechua* y español chileno, desprovisto de un glosario que explique los términos en las lenguas indígenas, enfatiza el mestizaje que caracteriza a los personajes. En la escritura de la autora se nota una clara intención de querer descentralizar el lenguaje de su determinismo colonial sirviéndose de «un polilingüismo que rompe estructuras gramaticales» (Acosta 2023, 27). El lenguaje y la escritura son mestizos e impuros, caracterizados por una marca identitaria muy fuerte que no responde a la supuesta pureza del lenguaje literario porque «desborda los signos occidentales» (Catrileo 2019b, 284). La elección de no traducir las palabras en *mapudungun* y en *quechua* y de no resaltarlas con cursiva no solo pone las lenguas indígenas en el mismo nivel del castellano, sino que evidencia también la «suciedad» que persiste dentro del lenguaje, como explica la autora en el ensayo «Merodeos en torno a la potencia champurria» (2019):

En el pueblo mapuche existen palabras que no habían sido escritas, al menos en los signos occidentales. Sin embargo, se han mantenido vivas, ardiendo, ungiendo con ceniza las huellas de su temblor. El diálogo por entonces era un albergue entre viaje y sonido que marinaba su secreto en la vibración del viento. Un impulso de la lengua habitando el trayecto del lenguaje, una composición desde los sentidos y la naturaleza. Una relación de dimensiones que transforman y heredan lo común: la memoria. [...] Sin embargo, la *dungun* ha sido herida y la violencia en contra del *mapudungun* es una de sus fracturas. [...] ¿Qué tonos brindarle a aquellos sonidos que viajaron durante años hasta llegar a nosotros? ¿En qué lenguas escribir nuestras heridas? ¿Cuál es la *dungun* del exilio?

6 Como es notorio la palabra mapuche significa gente (*che*) de la tierra (*mapu*).

[...]. Fuimos encontrando nuestros cuerpos, reconociéndonos en este viaje. [...] Desde esa articulación colaborativa, es interesante la rotura y la interrupción. (Catrileo 2019a, s.p.)

Las lenguas indígenas persisten, a lo largo del texto, como un río subterráneo que se infiltra en el castellano y denotan la imposibilidad de un encuentro y de un desprendimiento entre el uso de la lengua colonial y las temáticas y conceptos indígenas que quedan intraducibles. Como escribe Catrileo en «El nacimiento del Río o poética del Río»:

no solo nuestras lenguas son las demoníacas, sino nuestros cuerpos que posibilitan la dungun están investidos por lo animal. [...] En el pueblo mapuche existen palabras que no habían sido escritas, al menos en los signos que los winkas requerían. Sin embargo, se han mantenido vivas, ardiendo, ungiendo con ceniza las huellas de su temblor. El diálogo por entonces era un albergue entre viaje y sonido que marinaba su secreto en la vibración del viento. [...] De ese modo, el trayecto del lenguaje componía desde los sentidos y la naturaleza. (Catrileo 2019b, 282-3)

La lengua española es «a su vez exilio y diáspora» (Catrileo 2019b, 284) y resignificar el *mapudungun* permite también reconocer la pertenencia a la cultura mapuche:

Ese lenguaje me arrojó a descubrir lo que nos había sido negado: navegar entre las corrientes que sostenían mi genealogía. [...] Resignificar la *dungun* también es reconocerse mapuche, *warriache*⁷ y champurria en la imaginación de un apañe provenir. [...] Nosotras, que siempre fuimos cuerpos bestias, salvajes, contaminados, por fuera de todo. Las que nunca importamos. Pues no estábamos allá, ni éramos tampoco de acá. [...] Desde lo mapuche y sus hendiduras, en nuestros cuerpos y territorios como espacios/figuras diaspóricas y múltiples. Articulando nuestras políticas desde la erradica contra el multiculturalismo institucional y la máquina *winka*⁸ que aún sostiene una estructura colonial. (Catrileo 2019b, 285, 287-8)

En el intento de des-territorialización del lenguaje dominante hay también una voluntad de re-apropiación del lenguaje originario. De hecho, el desplazamiento a otro lugar conlleva una pérdida de la sabiduría ancestral y del sentido de comunidad fundamental en la

⁷ *Warriache* se refiere a los mapuche que habitan la ciudad.

⁸ *Winka* hace referencia a los extranjeros.

cosmovisión indígena. Desubicando al sujeto indígena de la capital y devolviéndolo a la geografía sureña Catrileo explora constantemente la condición de liminalidad y precariedad del margen que experimenta el sujeto indígena y propone una reflexión sobre la fragmentación identitaria en que no es posible reconocerse ni suficientemente mapuche (o quechua) ni suficientemente chileno. En la tentativa de recuperar la memoria ancestral, la escritura y el idioma se convierten en el reflejo de la identidad mestiza y los cuerpos desplazados de los personajes son la metáfora del medio ambiente inhabitable a causa de la falta de conciencia ecológica y la pérdida y usurpación del territorio ancestral.

Bibliografía

- Bacigalupo, A.M. (1996). «Identidad, espacio y dualidad en los *perrimontun* de machis mapuches». *Scripta Ethnologica*, 18, 37-63.
- Barros Cruz, M.J. (2021). «Recados descolonizares desde la Mapurbe: Daniela Catrileo, Camila Huenchumil y Daniela Millaleo». *Estudios filológicos*, 67, 43-62.
- Catrileo, D. (2019a). «Merodeos en torno a la potencia champurria». *Medio Rural*, 26 septiembre. https://mediorural.cl/merodeos-en-torno-a-la-potencia-champurria/#_ftn1.
- Catrileo, D. (2019b). «El nacimiento del río o poética del Río: Iñche Daniela Catrileo Pingén». *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*, 2(4), 281-9.
- Catrileo, D. (2019c). *Piñen*. Santiago: Libros del Pez Espiral.
- Catrileo, D. (2024). *Chilco*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Carrasco Castro, B. (2008). *La cosmovisión mapuche de lo onírico representada en la poesía etnocultural femenina*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Favaro, A. (en prensa). «En el margen de la periferia. Lenguaje e identidad en *Piñen* de Daniela Catrileo». *Romance Studies*.
- García Barrera, M. (2016). «La literatura mapuche actual y su tránsito hacia una etapa nacional: *Perrimontun* de Maribel Mora Curriao». *Diálogo*, 19(1), 137-51.
- García Mingo, E. (coord.) (2017). *Zomo newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Guerra, L. (2013). *La ciudad ajena: subjetividades de origen mapuche en el espacio urbano*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Lincopi, C.A. (2018). «Texto curatorial *Expo MapsUrbe*». <https://www.mapsurbe.com/esp-proyecto-mapsurbe>.
- Lizana, P. (2024). «Lo espeluznante-espectral en la novela *Chilco* de Daniela Catrileo». *Árboles y Rizomas*, 6(1), 73-90.
- Palma Zúñiga, E. (2025). «Justicia ambiental y eco-colonialismo en *Chilco*, de Daniela Catrileo: tensiones entre la industria inmobiliaria y el movimiento ecológico». *Anales de Literatura Chilena*, 26(43), 215-31.
- Zapata Silva, C. (2018). «Memorias del asfalto. Los mapuche urbanos en la poesía de David Aníñir Guilitraro». *Taller de Letras*, 62, 69-82.
- Zapata Silva, C. (2021). «Autoras mapuche y momento constituyente en Chile». *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 36(2), 623-43.

